

El oceánico quehacer filosófico-teológico de Mauricio Beuchot Puente, O. P.: homenaje en sus 75 años

The Oceanic Philosophical – Theological Task by Mauricio Beuchot Puente, O. P.: Tribute in his 75 Years

[Artículo de reflexión]

Iván Fernando Mejía Correa, O. P.*

Santiago María Borda-Malo Echeverri**

Recepción: 30 de enero de 2025

Aprobación: 10 de febrero 2025

Citar como:

Mejía Correa, I. F., & Borda-Malo Echeverri, S. M. (2025). El oceánico quehacer filosófico-teológico de Mauricio Beuchot Puente, O. P.: homenaje en sus 75 años. *Revista Albertus Magnus*, 16(1), 91-109. <https://doi.org/10.15332/25005413/10972>.



Resumen

El objetivo de este artículo es destacar la semblanza de fray Mauricio Beuchot, O. P., al cumplir 75 años de fecunda existencia interdisciplinaria entre los ámbitos filosófico, teológico y poético. Para este cometido, destacaremos varios tópicos que él mismo referencia: la Antigüedad y santo Tomás de Aquino frente a la *analogía*; el encuentro del dominico mexicano con el pensamiento del Maestro Eckhart; el pensamiento analógico en la evangelización americana; asimismo, Blas Pascal y el papel de la *analogía*; el encuentro beuchotiano con Ludwig Wittgenstein: lo místico y la *analogía*. También se resaltan otros encuentros significativos. En el *anexo* le dedicamos un poema recapitulante de su vida y obra, tratándose de un poeta que incorpora su *Hermenéutica analógica e icónica* al arte.

Palabras clave: filosofía, teología, poesía, hermenéutica, analogía, iconicidad, interdisciplinariedad.

* Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo electrónico: ivanfernando27@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2005-6370>.

** Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo electrónico: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1138-3257>.

Abstract

The objective of this article is to highlight the Profile of Fray Mauricio Beuchot, O. P., upon celebrating 75 years of fruitful interdisciplinary existence between the philosophical, theological and poetic fields. For this purpose, we will highlight several topics that he himself refers to: Antiquity and Saint Thomas Aquinas versus Analogy; the encounter of the Mexican Dominican with the thought of Master Eckhart; Analogical Thinking in American Evangelization; likewise, Blaise Pascal and the role of Analogy; Beuchotian encounter with Ludwig Wittgenstein: The mystical and *Analogy*. Other significant Meetings are also highlighted. We refer to an abundant bibliography and cybergraphy including unpublished texts, and in the *Annex* we dedicate a poem recapitulating his life and work, being a poet who incorporates his *Analogical and Iconic Hermeneutics* into art.

Keywords: philosophy, theology, poetry, hermeneutics, analogy, iconicity, interdisciplinarity.

Introducción

En este escrito, de la mano de Mauricio Beuchot Puente, se trata de encontrar aquellos momentos, elementos y personajes para comprender su pensamiento, ya que es uno de los filósofos latinoamericanos más relevantes en estos momentos.

Así pues, intentamos mostrar las influencias que ha recibido este dominico mexicano sobre el papel de la *analogía* para el conocimiento de la realidad y para poder entablar diálogo con otras personas que se encuentran sumergidas en otras cosmovisiones. Para este propósito, se resaltan una serie de personajes que lo han afectado de manera positiva para comprender lo que significa la *analogía* y su alcance. Asimismo, las implicaciones de esta categoría en estos momentos, contexto complejo donde se observan posturas diversas, que pasan por el relativismo, la anarquía, el fundamentalismo, etcétera. Este artículo, entonces, puntualiza las influencias y los puntos capitales para poder comprender el quehacer filosófico de Mauricio Beuchot y servir de introducción para aquellas personas que se quieran asomar a su magna obra.

Semblanza de fray Mauricio Beuchot, O. P.

En cuanto a la tan fecunda como discreta *vida* del autor (marco existencial fundamental de un escritor e investigador), preferimos hablar más de una *semblanza* (*Rostro y rastro*) que de una biografía convencional... Importante su nacimiento metafórico: Torreón, Coahuila, México (4 de marzo de 1950), que metaforizamos desde el título y me reservo para poetizarlo en el Anexo. Lugar desértico cobijado por el signo del Torreón. Hijo de padre norteamericano “de quien heredó su segundo nombre, *Hardie*

(‘hard’ = duro, firme)”, y de madre mexicana de origen campesino que él valora a fondo, aunque parece que su apellido es más de origen francés.

Su recia formación temprana con jesuitas y redentoristas, y luego a su vinculación a la Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán: su doctorado en la Universidad Iberoamericana de México (apenas a los 30 años de edad), con tesis meritoria sobre *Los Universales en la filosofía analítica y en la metafísica tomista*. Después vivió dos años posdoctorales en la reconocida Universidad de Friburgo (Suiza) a la sombra de J. M. Bochenski (1902-1995), otro brillante fraile dominico polaco que descolló en la lógica (discípulo a su vez de Jan Lukasiewicz), a quien debió en parte su interés por la *analogía* como decisivo filosofema. Después vino su vinculación a la connotada UNAM de México: labor callada docente y de investigador de tiempo completo desde 1985 “*ad portas* ya de completar 40 años de esta labor incluso después de jubilado, también como juicioso traductor”. Se destacan sus membrecías en la Academia de Historia, de la Lengua y después a la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino (Roma)... Pero es significativo —en nuestro concepto— su virtuoso ‘bajo perfil’ sin pretensiones de poder y menos de ‘carrerismo’ eclesiástico...

Son impresionantes sus debates con pensadores como el argentino-mexicano Enrique Dussel, el cubano Pablo Guadarrama, P. Ricoeur, E. Coreth, K. O. Apel, G. Vattimo, H. Putnam, L. Laudan, D. Davidson, P. Strawson, Adela Cortina y otros pensadores emergentes. Se admira su valoración de filósofos ‘nativoamericanos’ y nacionales. Su enraizamiento en su terruño azteca. Y su diálogo e implementación praxeológica de su *hermenéutica analógica* en ámbitos como el arte (como poeta), la teología y la ciencia; también su incursión sapiencial en la antropología, la psicología, la sociología, la pedagogía, el derecho y la política. Sin conocerlo personalmente, pero habiéndolo meditado y citado ya en textos míos como referente, he asumido al Maestro Beuchot como uno de los filósofos mayúsculos de cabecera *Paradigmario Filosófico: 50 rostros y rastros emblemáticos* (2020).

Obra y copioso legado

Hemos tratado de revisar y referenciar, ante todo, los nueve libros que me envió personalmente el autor (como los más sintéticos de su pensamiento), en sentido genealógico: genético-evolutivo, para detectar su hilo conductor y/o columna vertebral de su constructo filosófico-teológico. Asimismo, hemos pretendido sucintamente delinear apenas su monumental obra, dejándolo ante todo hablar a él:

- *Tratado de hermenéutica: hacia un nuevo modelo de interpretación* (1997/2009).
- *Hermenéutica, analogía y derechos humanos* (2010).

- *El arte y su símbolo* (2013).
- *Antropología filosófica: hacia un personalismo analógico-icónico* (2015).
- *Hechos e interpretaciones: hacia una hermenéutica analógica* (2016).
- *El nuevo realismo y su hermenéutica* (2021).
- *¿Renovar la filosofía?* (2024).
- *Poemas de desierto* (2003).
- *Horizonte (poemario)* (2010).

Ahora bien, con base en estos nueve textos del autor, re-elaboramos el *Libro-homenaje*, generosamente prologado por él (Borda-Malo, 2024-2025) y tratamos los siguientes núcleos temáticos de quien conjuga —a manera de sólido trípode— tres fuentes sapienciales pocas veces articuladas en un autor: filosofía, teología y poesía. Desglosamos, pues, los temas esbozados alrededor de su oceánica figura, con el ánimo de que sea investigado, al cumplir este año 75 de tan fecunda como discreta existencia diamantina:

Capítulo 1. El gran hito beuchotiano: la hermenéutica analógica-icónica, vocación de ‘puente’ (2025, pp. 8-10).

Capítulo 2. La hermenéutica beuchotiana, una apertura praxeológica al tan complejo como ignoto fenómeno humano (2025, pp. 10-13).

Capítulo 3. La filosofía beuchotiana: un gran aporte a la miope antropovisión actual posmodernista: ¿‘transhumanista y posthumanista’? (2025, pp. 13-15)

Capítulo 4. ‘Hechos e interpretaciones’ en clave beuchotiana neo-tomista (2025, pp. 15-19).

Capítulo 5. Hacia un nuevo realismo beuchotiano siempre (re)interpretable.

Su crítica de la ‘inteligencia artificial’, su aporte a la teología, y su (re)visión de Gustavo Gutiérrez y su teología liberadora, desde la hermenéutica analógica (2025, pp. 19-26).

Capítulo 6. ‘¿Otra filosofía renovada es posible?’ (2025, pp. 24-26).

Capítulo 7. La auténtica poesía como neo-hermenéutica de la vida humana.

Dos hitos beuchotianos: *Poemas de desierto* y *Horizonte*.

Coloquios con *Poemas de desierto* (2003) y con *Horizonte* (2010).

+ Mi ‘Poema’ diamantino al maestro investigador y sembrador Mauricio Beuchot, “*Atalaya en el ba-bélico yermo actual*” (2025, pp. 27-59).

La Antigüedad y santo Tomás de Aquino frente a la *analogía*

Sin duda, Mauricio Beuchot Puente es el más reconocido filósofo latinoamericano perteneciente a la Orden Dominicana. Efectivamente, su aporte al pensamiento ha sido el arduo estudio de la *analogía* como categoría para poder comprender de una forma más ecuánime la misma realidad en toda su complejidad.

No se entiende el pensamiento de Beuchot sin la influencia de la escuela dominicana y especialmente del aporte de Tomás de Aquino en cuanto a lo referente a la *analogía*. De ahí que para él:

Santo Tomás de Aquino ha sido un paradigma o un modo de hacer filosofía y teología no sólo en la Orden Dominicana, sino en toda la Iglesia Católica. El núcleo y la clave de su sistema teológico es la *Analogía*, la cual rige la distinción que hace entre Dios y las criaturas, estableciendo que Dios es el único en el que esencia y ‘Esse’ o existencia no se distinguen, sino que se implican mutuamente, mientras que las criaturas son distintos con distinción real. (Beuchot, 2013b, p. 15)¹

Asimismo, Mauricio Beuchot realiza un recorrido por la historia de la categoría de la *analogía*. De hecho, se apropia a los pitagóricos, a Platón y profundiza en Aristóteles. Pero —como ya se ha afirmado— se detiene en el pensamiento del Aquinate. De ahí que este filósofo afirme de Tomás con tino:

La *analogicidad* se ve en santo Tomás en que dispone toda su construcción sistemática de la filosofía y la teología que despliega en función de las nociones o elementos que componen en un orden analógico tanto de proporción como de atribución. (p. 19)

Esta manera de proceder a nivel *analógico* evidencia que el pensamiento de Tomás de Aquino sea equilibrado y ecuánime, porque la propuesta analógica se establece en el intermedio de la *univocidad* y de la *equivocidad*. De hecho, esta manera de captar la realidad le permite asumir una lectura que está lejos de caer en reduccionismos y de ver las cosas desde una sola perspectiva.

Más aún, Tomás de Aquino es heredero del pensamiento griego y especialmente de la idea de participación aristotélica. Por eso, como insiste Beuchot: “Basado en esa idea de participación, Tomás ve que todas las criaturas, en cuanto participan de Dios, llevan su impronta, sobre todo, el hombre” (p. 20).

Desde luego, la imagen de Dios es clave para el pensamiento tomasiano, porque es a partir de la imagen de Dios que se puede establecer una relación del hombre con Dios y con las mismas criaturas. Por consiguiente,

argumenta Tomás que el hombre es de alguna manera todas las cosas y que su alma también lo es, porque es en potencia la receptora de todas las formas inteligibles [...]

¹ Valoramos el aporte teológico del autor a nuestro ámbito colombiano e institucional.

Con ello, el hombre es —para Tomás—, un horizonte o confín del universo material y espiritual [...]. Por eso el hombre es clave de retorno de todas las criaturas al Creador. (pp. 20-21)

En este orden de ideas, la propuesta de Tomás de Aquino a nivel *antropológico* es muy tenida en cuenta en el pensamiento de beuchotiano, porque este filósofo resignifica que el hombre participa de Dios, ya que viene de Él. Por eso, nuestro filósofo arguye que

la categoría de la *Analogía*, que tanto usa el Aquinate para el conocimiento de Dios y del orden del ser, tiene su raíz en la teoría de la participación. En efecto, sólo porque las cosas llevan la participación de Dios, es decir, porque son imágenes suyas, puede conducir a Él, sobre todo el hombre. (p. 22)

Es más: se podría aseverar que el hombre está estructurado para pensar *analógicamente*, sabiendo que, no obstante, puede situarse en posiciones polarizadas entre *univocistas* y *equivocistas*. Sin embargo, la *analogía* es el mejor camino para enfrentarse al conocimiento de la realidad. De ahí que Mauricio Beuchot manifiesta certero:

También, por ello, puede el hombre ser el *análogo* de todo lo existente, en su calidad y condición de microcosmos. Por consiguiente, es el mediador de todo, el horizonte y el confín en el que se cruzan lo espiritual y lo material, lo eterno y lo temporal, lo infinito y lo finito. (p. 22)

Por su parte, el hombre está situado siempre entre dos puntos polares: el bien o el mal, la trascendencia o la inmanencia, la fe y la razón, la gracia y la libertad, la profecía y la mística, etcétera. De ahí que el hombre —para poder asumir esas dos dualidades que se observa en varios casos antinómicos— debe apelar a la *Analogía* para poder asumir una lectura ecuánime y armoniosa de la compleja realidad.

A todas luces, la pérdida del conocimiento *analógico* puede ocasionar graves problemas para el pensamiento filosófico, teológico y humanístico, dado que en estos campos siempre el hombre se sitúa en una perspectiva de dualidad que debe saber leer para no limitarse o sesgarse en posiciones reduccionistas y unilaterales. Mauricio Beuchot ha sabido captar eso gracias a la atenta lectura de la historia de la filosofía, y además a la profundización del pensamiento de tomasiano en lo referente al conocimiento *analógico*.

Así vistas las cosas, la apuesta de Mauricio Beuchot se encamina a una lectura de la realidad a partir de la experiencia de la *hermenéutica analógica*, que le aporta los criterios para una sana y equilibrada lectura de la realidad. En efecto, he aquí su criterio certero: “La utilización de la *analogía* que hace santo Tomás nos mueve a edificar una *Hermenéutica analógica*” (p. 23), y esto no solo se aplica en el terreno de la filosofía y

de las ciencias humanas, sino también en el terreno de la teología. Por eso, Mauricio manifiesta sin ambages:

La teología se ha vuelto eminentemente *hermenéutica*, y también, en la tradición tomista, ha de ser *analógica*. Requiere, pues, de una *Hermenéutica analógica*, la cual evita la polarización de una hermenéutica *unívoca*, demasiado estrecha y cerrada, y una hermenéutica *equivoca* demasiado amplia y abierta. (pp. 23-24)

Concluyendo este apartado, se infiere que para comprender el aporte de Mauricio Beuchot Puente es tan preciso como necesario indagar en la antigüedad de la *analogía*. De otro lado, sin lugar a duda el quehacer filosófico de Mauricio Beuchot está impregnado por la propuesta de santo Tomás de Aquino en cuanto a lo referente al campo *analógico*. Pero también salta a la vista la influencia de la escuela dominicana en la manera de comprender y entender la realidad.

En otra perspectiva complementaria circunscrita al ‘tomismo’, Napoleón Conde G. aborda a M. Beuchot desde la perspectiva de la *filosofía analítica* e inclusive en el posible *tomismo analítico*. Efectivamente, este investigador mexicano cita un centenar de estudios beuchotianos en esta línea: desde los 20 años de edad, nuestro filósofo dominicano ha profundizado incansablemente en la *Analítica tomasiana*: filosofía del lenguaje de numerosos productos, que abarca la teoría de la argumentación, lingüística, lógica y ontología y metafísica... También irrumpe la epistemología, disciplinas todas que hacen de M. Beuchot un referente contemporáneo obligado de la filosofía más versada. Pero, además, lo *sui generis* de M. Beuchot es su incursión dentro en problemáticas tan puntuales como los derechos humanos como compromiso moral, y la teoría de la verdad y el camino realista de la *analogicidad*, y su binomio *sentido-referencia*... Y, por si fuera poco, nuestro pensador mexicano incursiona en la *filosofía de la religión*: la semántica del discurso religioso, las interrelaciones cuerpo-alma en el Aquinate, la *analogía* en este: como ‘implemento semántico para hablar de Dios y la racionalidad del discurso religioso, la *teovisión* “‘el lenguaje analógico acerca de Dios, el Diálogo Fe-Razón en la perspectiva de los tiempos nuevos’ e incluso meditaciones axiológicas y sobre las virtudes morales cardinales y las teologales”. Tantas temáticas problemáticas han hecho saltar a Beuchot al ruedo de la *disputatio* en tan candentes como ineludibles discusiones sobre el aborto, el derecho a la vida y la concepción humana.

La conclusión de N. Conde G. no se hace esperar:

Se infiere, así, que Beuchot es uno de los que puede recibir con propiedad el nombre de ‘*tomista analítico*’. Estudioso —como pocos— del tomismo, ha investigado también la línea *analítica*. Y lo ha aplicado a muchos de esos temas tomistas la metodología analítica, así como muchos planteamientos de sus cultivadores, desde Frege, Moore, Russell y Wittgenstein, hasta los más recientes, con algunos de los cuales ha debatido personalmente. Y eso le ha ayudado a revitalizar —desde la *filosofía analítica*—, la *filosofía neotomista*; y también, es preciso afirmarlo, a inyectar —desde

el tomismo—, muchos elementos valiosos en la *analítica* (sobre todo la necesidad de una lógica y semántica de la *analogía*). Beuchot es uno de los que, en México y en toda América Latina, pasan por ser filósofos analíticos de renombre y, como ha usado instrumentos lógico-lingüísticos de esa tradición para cultivar el tomismo, y ha entablado desde éste un diálogo abierto con la *filosofía analítica*, se ha granjeado a pulso el apelativo de *tomista analítico*, que corresponde a lo que configura toda una importante rama dentro de esta tradición. (énfasis añadido) (Conde Gaxiola, 2004, p. 385)

Por otra parte, valga citar otra significativa aproximación al corpus beuchotiano, en un sentido más amplio comparativo con otros autores: véase el deslinde de lo icónico y lo simbólico en relación con la racionalidad y al inconsciente... con la estelar cita de Nicolás de Cusa, maestro de la ‘docta ignorancia’ plenificada en la poesía: “Ícono de Dios es cada cosa, pues significa todo en ella, / fragmento arrancado de la totalidad, / que encierra el todo en su potencia, / como en semilla” (Beuchot, 2003, pp. 207-208)².

El encuentro de Mauricio Beuchot Puente con el pensamiento del Maestro Eckhart

Mauricio Beuchot ha seguido explorando en la tradición dominicana. Y en ese recorrido se ha encontrado con el pensamiento del Maestro Eckhart, que lo ha influenciado profundamente. De ahí que él se detenga en el pensamiento de este controvertido autor, y elabore un trabajo intitulado “La vida y la doctrina del Maestro Eckhart”, publicada en *Cuadernos Dominicanos* (México).

Beuchot resalta el pensamiento *analógico* del Maestro alemán, que ha seguido las directrices de Tomás de Aquino en cuanto a la *analogía*, sabiendo que aquél fue más proclive a la influencia neoplatónica y al pensamiento de san Alberto Magno. Sin embargo, siguió las premisas del Aquinate.

Asimismo, este filósofo latinoamericano —al estudiar al Maestro Eckhart— sistematiza su doctrina en tres apartados o temáticas: “La procedencia de las criaturas de Dios, o la Creación; el retorno de las criaturas a Dios, en especial la criatura humana, es decir, la justificación, y la unión del alma con Dios, o la glorificación divinizante del alma por parte de Dios” (Beuchot, 2013e, p. 30).

Con todo, Beuchot resalta el pensamiento *analógico* del Maestro Eckhart, afirmando tajante:

² Cf. Vargas García, P. (2018): “Símbolo, racionalidad y filosofía en Mauricio Beuchot y Andrés Ortiz Osés” (extracto de tesis meritoria de Maestría en la UNAM, México: “Analogicidad y simbolismo: una comparación entre dos modelos hermenéuticos”, 2011), en *Revista de Filosofía* (Universidad Iberoamericana), 144: pp. 9-25.

La *hermenéutica analógica* ayuda a Eckhart a equilibrar el sentido literal y el sentido alegórico, al igual que lo había hecho santo Tomás. El teólogo alemán tiene la capacidad literal de hacer una teología muy seria, pero también la capacidad alegórica o alegorizante para introducir la metáfora, la parábola y otros recursos analógicos para expresar su vivencia mística. (p. 35)

Mauricio Beuchot sabe apreciar en el maestro Eckhart la utilización del símbolo y la alegoría, elementos esenciales también para comprender la teología. De otro lado, se da cuenta de que se puede relacionar divinamente la teología con la mística y así establecer la relación entre la teología y la espiritualidad, dimensión que otros autores no pudieron hacer porque rompieron el dinamismo y la relación que existe entre la teología y la espiritualidad.

Se podría colegir que el pensamiento del Maestro Eckhart proporciona nuevas perspectivas para el quehacer teológico, porque puede conectar con las diversas maneras de proceder en el campo de la teología.

El pensamiento analógico en la evangelización americana

Mauricio Beuchot pone sus ojos en dos personajes de la evangelización indoamericana: el franciscano Fray Juan Bautista de Viseo, y el dominico fray Bartolomé de Las Casas; son ejemplos donde se observa cómo estos personajes han utilizado la *analogía*.

Fray Juan Bautista de Viseo se encuentra con la problemática de la evangelización, que en muchas ocasiones es difícil por las diferentes cosmovisiones que rivalizan entre la europea y la indiana. Por ejemplo, surge el problema de la traducción, que impelió a pensar a muchos misioneros sobre cómo transmitir el Evangelio y darlo a conocer a unos indígenas que tenían su propia cultura.

Sin embargo, Mauricio Beuchot resalta el papel que jugó Juan Bautista de Viseo al utilizar la *Analogía* frente a la traducción del mensaje. De ahí que nuestro dominico llega a afirmar puntualmente:

Esa *hermenéutica analógica*, implementada por los misioneros, que fueron también teólogos, fue lo que les permitió comprender lo que alcanzaron de la otra cultura, tan diferente. Y fue, asimismo, la que los capacitó para poderse comunicar con los indígenas, cosa sumamente difícil. La muestra radica en esos dilemas de la traducción, lo que tuvieron que esforzarse para poder transmitir el mensaje revelado. Lo que llegaron a alcanzar de adecuación les fue dado por la *Analogía* que supieron utilizar en ese intento. (Beuchot, 2013b, p. 42)

Igualmente, Mauricio Beuchot se interesa por el pensamiento de fray Bartolomé de Las Casas, obispo dominico defensor de los indígenas que estaban tan oprimidos y

empobrecidos. Efectivamente, este fraile encarnado en México, con argumentos desde la perspectiva *analógica*, intentó comprender la cultura de los indígenas y, por ende, lo que significaba el otro. De ahí que Beuchot afirme que “podemos indicar en Bartolomé de Las Casas una *Hermenéutica Analógica* aprovechada para hacer teología y construir esa teología *kerigmática* o de la misión, que sirvió de apoyo y de modelo a muchos misioneros y teólogos que vinieron después” (p. 48).

Lo importante de estas dos experiencias es cómo la *analogía* sirvió para traducir un nuevo lenguaje, una nueva cosmovisión en una cultura diferente, lo que permite aducir que la *analogía* se puede convertir en un medio eficaz para que diversas culturas entren en diálogo. De otro lado, se observa también cómo la *analogía* sirvió para defender los derechos humanos en una época determinada, donde estos eran conculcados y vulnerados sistemáticamente incluso bendecidos por la religión católica.

Es así que esas experiencias son ejemplares para mostrar el papel de la *hermenéutica analógica* para comprender a los otros y a las diferentes culturas. Hoy — en un momento donde hay diferentes posturas de tipo religioso, cultural, social, político—, a todas luces el camino de la *analogía* se convierte en una manera de poder entrar en diálogo. De hecho, el diálogo —para que surta efecto— debe tener una carga *analógica*.

Sin lugar a duda, estas dos experiencias —y otras más crudas y cercanas— han impactado en el pensamiento de Mauricio Beuchot porque han encontrado argumentos sólidos para defender la pertenencia de la *hermenéutica analógica*.

Blas Pascal y el papel de la *analogía*

Para Mauricio Beuchot, B. Pascal es importante porque fue aquel filósofo, científico y teólogo místico que supo comprender el papel de la *analogía*. A diferencia de R. Descartes, B. Pascal —según Beuchot—: “No saca su teoría del conocimiento de la certeza geométrica, sino que parte de la probabilidad, y se acerca más a la retórica” (Beuchot, 2013b, p. 53).

De otro lado, Pascal supo sopesar las verdades del corazón frente a las verdades de la razón. De ahí que puntale Beuchot:

La actitud analogista de Pascal, su anhelo de proporción en medio de la desproporción, nos enseña que la *Hermenéutica Analógica* tiene que mediar entre el sentido literal y el sentido místico o espiritual. Esto equivale a mediar entre la razón y el corazón, entre el intelecto y el afecto. (p. 62)

A diferencia de otros filósofos y teólogos, Pascal resalta el papel del corazón y al resaltar el papel de este realza el papel del amor. Es así como no se puede absolutizar la sola razón como manera de conocer la realidad, sino que también urge reconocer que

existen otros tipos de conocimiento, y estos se pueden presentar también desde la perspectiva del amor. Más aún, Pascal nos previene de caer en un racionalismo cerrado o en un fideísmo también cerrado.

Si bien es cierto los hombres son creados a imagen y semejanza de Dios, esto les proporciona conocer y amar a Dios. De ahí que Mauricio Beuchot afirme contundente: “El hombre es capaz de conocer la verdad y de hacer el bien, pero tiene que comprender que no los tiene por sí mismo, sino en el mundo y por la gracia” (p. 62).

Así y todo, el pensamiento pascaliano es otra manera de enfrentar a la realidad de modo *analógico*. Por el contrario, posturas unívocas o equívocas siempre conducirán a los extremos. Eso significa que la mejor manera de acceder a la comprensión del mundo y del hombre es a través de la *Analogía*, tal como la asumió Pascal de modo interdisciplinario. De ahí que M. Beuchot afirme sin titubeos:

Él nos da muchas enseñanzas en el camino de la *Analogía*, para lograrlo adecuadamente. Por eso, también nos ha sido útil para una *Hermenéutica Analógica*, con varias lecciones inapreciables. Nos enseña, sobre todo, a apostar por una hermenéutica así, cuyos resultados estaremos viendo hasta el final, pues hasta lo último recogeremos frutos. (p. 64)

Esto significa que B. Pascal ha influido notoriamente en el pensamiento de M. Beuchot Puente —de una manera positiva e *inter y transdisciplinaria*—, ya que según él ha sacado lecciones fundamentales para comprender el papel de la *analogía* en la comprensión de la realidad.

El encuentro con Ludwig Wittgenstein: lo místico y la analogía

Un filósofo importante en la época contemporánea ha sido Wittgenstein, quien abordó temas religiosos y se caracterizó por dos épocas en su proceso filosófico. Como argumenta Mauricio Beuchot, “en la primera, tuvo una filosofía muy logicista, la del atomismo lógico, y en la segunda, una filosofía demasiado abierta, que colinda con el relativismo. Se distingue entre el *univocismo* de su primera época y el *equivocismo* de la segunda” (Beuchot, 2013b, p. 79).

Según Beuchot, hizo falta que Wittgenstein se hubiera abierto a la *analogía* para no caer en una especie de extremismo. De hecho, el pensamiento de este filósofo austríaco es importante para las ideas religiosas, como lo argumentará el filósofo mexicano dominico.

Además, este concluirá atinado:

En Wittgenstein encontramos las raíces de la consideración de la religión en la actualidad. Ya no se trata de las demostraciones de la existencia de Dios, sino del

sentido mismo de la vida que puede transmitir. Más que tratar de exponerlo en una teología sistemática, prefiere que se muestre en la conducta, que es lo que han hecho los místicos. (p. 92)

Ahora bien, un elemento a resaltar es el aspecto del *sentido* que es asumido desde la filosofía y la teología fundamental. Ya no se trata de entrar en el juego de las demostraciones apologéticas o defensoras a ultranza —como se hacía anteriormente—, sino se trata de una actitud testimonial y existencial ante los hombres. Y en esa dirección se situó el pensamiento de Wittgenstein. Y, en consecuencia, hoy la misma espiritualidad cristiana —apelando a la teología fundamental— debe proponer su credibilidad recurriendo al *sentido*, y en este caso demandar el ‘suprasentido’ y la superior razón de ser de Jesucristo.

En este contexto, Mauricio Beuchot nos induce a ver que las consideraciones del filósofo en materia religiosa adquieren un *sentido* pleno y, por ende, son pertinentes. Sin embargo, echa de menos que el filósofo no hubiera tenido en cuenta la *analogía*, que es el lenguaje de los místicos. De ahí que nuestro hermeneuta mexicano puntualice:

La *Analogía* es el recurso que estos místicos usaron para *decir el mostrar*, y para *mostrar el decir*. Concretamente, para decir lo que sólo se puede mostrar, ciertamente, de modo inexacto, balbuciente, sólo aproximativo, pero suficiente. Por eso, se necesita una *Hermenéutica Analógica*. (p. 92).

Este es un ejemplo de cómo en el campo teológico se debe acudir a la *analogía*, porque es la mejor manera de interpretar el sentido religioso.

Porque —como dijo el propio Wittgenstein—, el lenguaje religioso tiene que interpretarse. Pero si no se interpreta adecuadamente, de acuerdo con su naturaleza *analógica*, no se puede entender. De ahí la necesidad de una *Hermenéutica Analógica*, para comprenderlo y explicarlo. (p. 92)

Es así que para Mauricio Beuchot el lenguaje *analógico*, siguiendo la tradición dominicano-tomasiana, se torna necesario para emprender una relectura del fenómeno religioso. No obstante, como ya se ha especificado, encuentra algunas consideraciones del pensamiento de Wittgenstein que son interesantes. Nota que el pensamiento del brillante filósofo del *Tractatus* en materia religiosa estuvo enmarcado en la ambivalencia de la univocidad y la equivocidad.

Más aún, es revelador acometer una exploración más profunda de la lectura que realizó Beuchot sobre el pensamiento de Wittgenstein sobre las consideraciones religiosas, y cómo estas han repercutido también en su obra hermenéutica. Y de lo que se trata en este contexto *analógico*, es de mostrar —como ya se ha recalcado— los momentos y personas que marcaron la manera de reflexionar de Mauricio Beuchot.

Otros encuentros significativos

Por otra parte, Mauricio Beuchot —como ya se ha insistido— aprende primordialmente a conocer el concepto de *analogía* a través de la orden dominicana. De ahí que él arguya:

Me interesó la noción de *Analogía* porque es la base de la doctrina de mi Orden dominicana, y se estudiaba mucho en la filosofía y en la teología tomista [...] Tuve que estudiar mucho ese tema, tanto en mi formación filosófica como teológica, y me pareció que era muy rico. (Beuchot, 2013b, p. 66)

Es así como a través de su denso historial académico se conoció con personajes que lo ayudaron a profundizar sobre el concepto central de *analogía*. En efecto, se relacionó con los dominicos Rafael Ávalos, Santiago Ramírez y Francisco de Araújo, acotando: “Uno de los que me hizo ver la importancia de la noción de teología en la filosofía fue el dominico polaco, tomista y gran lógico matemático I. M. Bochenski, en la Universidad de Friburgo” (*Ibid.*, p. 70).

A su vez, Beuchot se interesó por el pensamiento del filósofo Charles Sanders Peirce, de quien resalta el concepto de *iconicidad*. De ahí que complementa su argumentación y manifieste:

Con el tiempo encontraría que para Ch. S. Peirce la *Analogía* era la *iconicidad*, pues conectaba con ella. De modo que después incorporé la *Iconicidad* peirceana a la *Analogía* tomista, y obtuve casi lo mismo: una analogía o iconicidad de orden metonímico y otra de orden metafórico, pues, el ícono —para Peirce—, se divide en imagen, diagrama y metáfora. (p. 68)

Asimismo, a lo largo de su carrera académica Beuchot se relacionó con el gran hermeneuta Paul Ricoeur. Pero también se encontrará con dos autores latinoamericanos (argentinos) muy influyentes: Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone, que van a profundizar en la *analéctica*, esto es, una *analogía dialéctica*. Igualmente, se encontró con Jorge Íñiguez (con quien escribió un estudio sobre Tomás de Mercado) y Julián Pablo Fernández, y este último lo ayudó a entrar en relación con Octavio Paz, escritor mexicano (Premio Nobel de Literatura 1990) (p. 69).

Mauricio Beuchot también se ha dejado tocar por el pensamiento de la *teología de la liberación*, en varios encuentros con su pionero y correligionario, el peruano Gustavo Gutiérrez Merino. Escribiremos —junto con él— un libro en homenaje al gran teólogo fallecido en 2024. Al respecto, Beuchot observa cómo la categoría de *Analogía* puede servir para dinamizar el pensamiento también de la controvertida *teología de la liberación*.

De igual manera, Mauricio Beuchot se ha encontrado con las reflexiones de René Girard —crítico pensador de la violencia de lo sagrado—, contexto donde certeramente

puede encajar el concepto de *analogía* para sopesar las posiciones. De ahí que afirme el fraile filósofo mexicano: “La *mimesis* necesita ser analógica, no unívoca, porque eso conduce al celo, a la rivalidad, al resentimiento y a la violencia” (pp. 147-148).

Por si fuera poco, Mauricio Beuchot también resalta las posturas académicas de los pensadores Walter Kaufmann, quien se interesó por el fenómeno religioso, y Leszek Kolakowski, pensador católico, dos referentes de quienes afirma “nos pueden ayudar a buscar un equilibrio proporcional o analógico entre la sola razón y la figura” (p. 107).

En suma, Beuchot Puente es un oceánico pensador dominico que ha querido profundizar en la categoría de la *analogía* y, como se ha recalcado y él mismo lo narra de varias maneras, ha releído críticamente en la historia de la filosofía el concepto de *analogía* —con puntuales énfasis—; por eso lo ha investigado incansablemente en varios autores de diferentes corrientes, que de una u otra manera lo han tenido en cuenta a la hora de implementarlo para reflexionar, contribuyendo a perfilar esta escuela de la hermenéutica analógica e icónica, hoy muy tenida en cuenta a nivel no solo continental, sino mundial.

A modo de conclusiones praxeológicas

Hemos recomendado revisar y referenciar, ante todo, los siete libros que me envió personalmente el autor (como los más sintéticos de su pensamiento), en sentido genealógico: genético-evolutivo, para detectar su hilo conductor y/o columna vertebral de su constructo filosófico-teológico. Hemos pretendido sucintamente delinear apenas su monumental obra, dejándolo ante todo hablar a él, entreverando esos títulos: *Tratado de hermenéutica: hacia un nuevo modelo de interpretación* (1997/2009); *Hermenéutica, analogía y derechos humanos* (2010); *El arte y su símbolo* (2013); *Antropología filosófica: hacia un personalismo analógico-icónico* (2015); *Hechos e interpretaciones: hacia una hermenéutica analógica* (2016); *El nuevo realismo y su hermenéutica* (2021); *¿Renovar la filosofía?* (2024); *Poemas de desierto* (2003), y *Horizonte (poemario)* (2010). Pero al final, nos hemos concentrado en el aporte teológico a nuestro ámbito colombiano e institucional en el libro intitulado *Hermenéutica analógica, filosofía de la religión y teología fundamental* (2013).

Asimismo, hemos añadido deliberadamente los dos *poemarios* más reveladores que también me envió el autor personalmente, por considerar que en ellos está cifrado su vuelo más alto y esclarecedor de su edificio *hermenéutico analógico-Icónico*.

A modo de resonancias, ecos, inferencias si se quiere. Después de la ‘navegación nocturna’ en su océano poético —no exento de borrascas y tsunamis—, nos parece muy significativo *culminar* —no terminar ni acabar (¡las palabras trilladas!)—... en una escueta aproximación apenas a Mauricio Beuchot Puente, apelando a una *entrevista*

coloquial, conversacional, que nos devela en síntesis —en *Summa* y *zumo* como el título de mi intento—, contexto espontáneo en que se devela y revela aún más un autor filósofo y un poeta, esbozando *El camino de la hermenéutica analógica*:

Comprender, explicar y de nuevo comprender “yo leo ‘comprender’ con todo lo que implica, glosa mía”... El ‘*epagagé*’ aristotélico... Para santo Tomás es ‘*incoar*’ relacionado con el ‘*nous*’ que supera la ‘*episteme*’ o ciencia de la filosofía analítica y su ‘*intelecto*’, y nos remite a Wittgenstein, contexto del *mostrar* más que el decir, y su máximo *resultado*... ‘*El qué*’ de P. Ricoeur que aspira a *interpretar*, siempre aproximativo... Es más un hábito y un arte que un método a priori, un proceso que implica incluso al *cuerpo*... Una *fenomenología supra-positivista del conocimiento* como la de E. Husserl <yo añadiría a Edith Stein, injustamente obviada>... ‘*Ars interpretandi*’ que compromete a la Persona toda y una comunidad investigativa... que nos abre a otras dimensiones de la Realidad. En nuestro contexto latinoamericano, se evidenció en *Bartolomé de Las Casas* y su percepción de lo autóctono o aborígen, sin satanizarlo... ‘Filosofía sin más’ como expresó un pionero como el mexicano Leopoldo Zea. Una ‘*techné*’ profunda, que (re)conoce lo que es, a partir de una profunda auto-comprensión de una *Filosofía práctica* <*praxeología* yo la denomino en este sencillo Ensayo>... Cuya piedra de toque es el Diálogo en búsqueda de la verdadera fuerza de lo dicho <*parresía* la he nombrado en este texto>... Puntualizas los elementos de tu *Hermenéutica*: *sintáctica*, *semántica* (relación entre el signo y el significado), *pragmática* (relación entre el signo y el intérprete), pero consideras como la palabra más importante la *Diferencia*, incluso en el Aquinate, para quien prima ella sobre la semejanza... Se puede recobrar el vínculo entre las palabras y las cosas, como intuyó M. Foucault... Aunque la Analogía se acerca más a la *equivocidad* (esquizofrenia), busca un punto de equilibrio, como le sucedió a Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas*... superando el racionalismo *univocista* (‘paranoia’)... Pero, a la postre, es el *Silencio* el que hace posible el habla... (Baliña, 2017, p. 175)³

A manera de complemento —incluso de índole *profética*— nos parece significativo destacar que Mauricio Beuchot ha tenido la audacia y *parresía* (veridicción), de controvertir al sobrevalorado pensador Martin Heidegger, y citarlo *in extenso*:

Es necesario cuestionar a Heidegger, porque únicamente la crítica manifiesta que se aprecia a un autor [...] Una crítica comprensiva conduce a sacar el mayor provecho de él [...] Entender lo que hizo y por qué... Su ambigüedad, que no carece de peligrosidad... De ahí que se hable de la ‘contaminación heideggeriana’... Es preciso argumentar sobre su ‘autenticidad’ y su ‘ethos’... para reconocer que la difícil situación cultural en la cual nos encontramos, en parte se debe a la obra de este pensador, para irse *desmarcando* [...] porque los totalitarismos como el nazismo y el estalinismo han amenazado al ser humano para devorarlo [...]. Y Heidegger clasifica de *univocista*... Su relación con el nazismo causa *escándalo* y suele ocultarse, pero es un tema, y debe asumirse como objeto de estudio y análisis, tema que siempre da de sí [...] El sujeto

³ Nos hemos atrevido a interpolar algunas glosas para complementar el *Diálogo Hermenéutico – Analógico*...

heideggeriano es un egoísta que él trata de maquillar en sus textos; él ve la metafísica de la subjetividad como el final de la filosofía... No se le hace ningún favor ocultando la verdad, por ejemplo, de sus 34 *Cuadernos negros* (1931-1976, 45 años)... De ahí que su seguidor *Franco Volpi* le dijo ‘adiós’ a este pensador: ver la selección racial como metafísica necesaria y considerarla ética, evidenciando que la filosofía no es neutral éticamente hablando... Hasta los pensadores más connotados terminan cometiendo faltas en contra de la filología o de la historiografía por acomodarlos a sus intereses... Heidegger tuvo lecturas desencaminadas de autores griegos y modernos... En todo caso, el diálogo filosófico siempre a de ser —a la par— comprensiva y crítica, las dos cosas... (énfasis añadido). (Quesada Martín, 2013)

Poema diamantino al Maestro investigador

y sembrador Mauricio Beuchot...

Epígrafe:

Atalaya en el ba-bélico yermo actual

Los hombres son ahora ‘infómatas’,

pues todo lo hacen con aparatos, sin dar la cara.

Todo se produce a base de ‘likes’ (= ‘me gusta’),

sin explicar el porqué y el cómo...

Ahora es el reino de la posverdad...

Por todo eso, es preciso ejercer la resistencia

ante la radical crisis cultural actual...

(Beuchot, 2025).

Naces cual Torreón en Coahuila, México profundo del norte,

Atalaya lúcida de Desierto te re-interpreto:

inmerso en este yermo de hoy,

babélico y bélico en su barbarie y confusión crecientes

donde clamas tu verdad a flor de piel...

Mauricio de raíz latina se metaforiza en acrisolado,

y Hardie te vino por tu padre norteamericano,

parece que traduce ‘audaz, valiente’ (*‘hard’* = duro),

y a mí me rima con arder...

Tu apellido agudo y tajante Beuchot se acompasa con temple bretón...

Y el Puente materno te queda apenas,

vocación de enlace, vínculo entre extremos...

Su sed dominicana y tomista te escoce desde joven:
flotas entre autores unívocos y equívocos
con tu certera Analogía que rompe polos,
y se erige en Ícono de luz meridiana y mediadora...
Nuevo Hermes pujante en tu verbo
que te esculpe como hermeneuta, intérprete de Luz...
Heraldo, Mensajero que superas lo hermético o esotérico,
Portas una verdad escueta en *parresía*...

Se admira tu labor callada buscando ‘vestigios’ de verdades,
muchos años doblado sobre el surco del ‘cosmo-cimiento’,
más que el conocimiento convencional...
al mejor estilo de Wittgenstein en su *Tractatus*:
—‘de lo que no se puede hablar mejor es callar’—...
Tú, he aquí un in-vestigador nato y neto...
que después ha sembrado a manos llenas su semilla en libros
a granel por el mundo...
Sencillo fraile de ‘bajo perfil’ sin pretensiones vanas,
tan frecuentes en la academia de egos...
que no busca medrar en cargos, sino llevar mejor la carga
doblándose el lomo y pariendo textos al viento del Espíritu...

Sentí un ‘eureka’ al encontrar tu rastro y tu rostro,
cuando buscaba otro Tomás ‘siempre a más’...
Y en este su año jubilar re-naces con él:
arribas a tu edad de diamante, con luz propia y sin rajarte...
Te yergues con tus verdades en la mano
encarnando como pocos el modo ‘Facientes Veritatem’,
y me retas a seguir tus pisadas tan fecundas como virtuosas;
te me vuelves entonces icónico,

interpelando la execrable guerra sin ambages,
e incluso a la *Inteligencia Artificial*
que amenaza neo-colonizarnos y suplantarnos
en la estulticia que tanto denunció Séneca...
¡y ojalé no naufragar del todo robotizados
tras navegar tanto sin brújula!

Sí, Maestro Mauricio, nos atropella hoy una tecnolatría
y tecnocracia a ultranza, que zozobra en la ‘infoxicación’ desenfrenada...
Nos convocas de nuevo a la Sapiencia,
a la Filosofía Perenne,
cuyo pilar es la Prudencia (‘phrónesis’) que perdimos,
¡en últimas la Luz de la Consciencia!
Recojo tu antorcha en tus ‘Poemas de Desierto’,
y el ‘Horizonte’ que pintas en tus versos
de ‘Docta Ignorancia’ como Nicolás de Cusa
conciliando los opuestos...
¡Nube del no-saber místico
que nos arroba en su vuelo!
¡Nos dejas hoy tu zumo en tu *Summa*!
Legado de un Sabio marginal
que se plenifica ya en el Silencio poético y místico,
¡la ‘Mejor Parte’, ‘Lo Único Importante’ que nadie quitarnos puede!

Referencias

- Baliña, L. (2007). El camino de la hermenéutica: una conversación con Mauricio Beuchot. *Revista de Teología*, XLIV(92), 169-180.
- Beuchot, Mauricio, O. P. (1979). *El espíritu y la obra de San Alberto Magno*, O. P. Cuadernos Dominicanos.
- Beuchot, M. O. P. (1982). *La vida y la doctrina del Maestro Eckhart*, O. P. Cuadernos Dominicanos.
- Beuchot, M. O. P. (1997a/2009). *Tratado de hermenéutica: hacia un nuevo modelo de Interpretación*. (4.^a ed. corregida y aumentada). UNAM-Ítaca.
- Beuchot, M., O. P. (2003). *Poemas de desierto*. Instituto Coahuilense de Cultura.

- Beuchot, M. (2010a). *Hermenéutica, analogía y derechos humanos*. Universidad Autónoma de San Luis de Potosí.
- Beuchot, M. (2010b). *Horizonte (poemario)*. Azafrán y Cinabrio.
- Beuchot, M. (2011). *Epistemología y hermenéutica analógica*. Instituto de Investigación Humanística UASLP.
- Beuchot, M. (2013a). *El arte y su símbolo*. Calygramma.
- Beuchot, M. (2013b). *Hermenéutica analógica, filosofía de la religión y teología fundamental*. USTA.
- Beuchot, M. (2015). *Antropología filosófica: hacia un personalismo analógico-Icónico* (2.^a ed.). Universidad Anáhuac.
- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones: hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2021). *El nuevo realismo y su hermenéutica*. Círculo Hermenéutico.
- Beuchot, M. (2024). *¿Renovar la filosofía?* (1.^a ed.). Universidad Anáhuac-Gedisa.
- Beuchot, M. (2025). Sobre la situación filosófica de hoy en día: Pensamiento digital contra Pensamiento analógico. En E. Borda-Malo (Ed.), *Inteligencia artificial versus inteligencia humana y espiritual: atreverse a desmitificar el nuevo ídolo*. USTA. (En el marco del VIII Centenario del Nacimiento de Santo Tomás de Aquino: 1225/2025).
- Borda-Malo, E. S. (2020). *Paradigmario filosófico: 50 rostros y rastros emblemáticos*. CRAI-USTA.
- Borda-Malo, E. S. (2025). *Mauricio Beuchot, un torreón en el desierto actual: Zumo y Summa de su obra*. (Libro-homenaje compartido al filósofo dominico, con motivo de sus 75 años). Prólogo de M. Beuchot.
- Conde Gaxiola, N. (2004). Mauricio Beuchot y la filosofía analítica: su tomismo analítico. *Revista Estudios Filosóficos*, (LIII), 379-390.
- Quesada Martín, J. (Coord.) (2013). *Heidegger: la voz del nazismo y el final de la historia* (pp. 9-15). Prólogo de Mauricio Beuchot (1.^a ed.). Universidad Veracruzana.
- Vargas García, P. (2011). Símbolo, racionalidad y filosofía en Mauricio Beuchot y Andrés Ortiz Osés. (Extracto de tesis meritoria de Maestría en UNAM): Analogicidad y simbolismo: una comparación entre dos modelos hermenéuticos. *Revista de Filosofía* (Universidad Iberoamericana), 50(144), 9-25.